

Tercer Domingo de Cuaresma

Página Sagrada:

Ex 3, 1-8.13-15/Sal 102/1Co 10, 1-6.10-12/Lc 13, 1-9

Si no se convierten, también ustedes morirán



En cierta continuidad con el tema del domingo pasado que presentaba "la "revelación de la gloria de Dios" en el camino cuaresmal, ahora la comunidad discipular es invitada a reflexionar sobre el Dios que se manifiesta como liberador de su pueblo (primera lectura de Éxodo). También hoy el Señor es capaz de "compadecerse de las situaciones que afligen al hombre". Ahora bien, en Cristo el pide poner atención a los signos de los tiempos y realizar una conversión urgente de los pecados: sólo por la puerta de nuestra conversión él podrá actuar como renovador de nuestra vida. Hoy la comunidad caminante de la Cuaresma, vuelve sus ojos a "aquellos otros caminantes del desierto" (segunda lectura de 1Co) quienes vivieron el misterio de la primera pascua, y cuyo testimonio de fracaso ante la llamada de Dios quedó escrita para enseñanza nuestra.

1ra. Lectura: La escena del famoso por primera vez entre Moisés y Aquel que cambiaría toda su historia con la misión de la liberación de Egipto, tiene diversos elementos que merecen atención:

La presencia de Dios toca la situación humana para transformarla: De hecho, él es el Dios presente en cada generación, para salvarla y hacerle sentir su amor misericordioso: Dios se presenta como "ya conocido" por Abraham, Isaac, Jacob (VER v. 6). El nombre de Dios, el nombre que el mismo proporciona, lo pone en contraste con los falsos dioses: Él es uno que está presente, activamente, para salvar. Dios no se revela completamente: basta su "nombre santo" al que se debe de creer para convertirse ante el plan que él propone ahora: cambiar la existencia de Israel, de la esclavitud a la libertad, de la muerte a la vida (VER vv. 13-15).

2da. Lectura: La página de la 1Co ilumina profundamente el relato del Éxodo hoy escuchado: se trata de dirigir la mirada a "aquella historia" del caminar de los antiguos en el desierto y tomarla como una enseñanza para el propio caminar de la comunidad:

1. *El apóstol advierte que la vida cristiana es como un camino que se va haciendo en medio de tentaciones y retrocesos: el citar la historia de Israel como "ejemplo" es para advertir que el hecho de ser cristiano no exime de pruebas muy agudas (VER v. 1-4).*
2. *De la misma manera que muchos de ellos no entraron en la tierra, los cristianos han de meditar que su situación no es de garantía y seguridad mágicas. También a ellos se les pide no murmurar durante el camino, sino advertir que ahora, en la plenitud de los tiempos la entrega de nuestra vida a Cristo debe de ser coherente en todo momento y a todo nivel de nuestra persona (VER vv. 5-10).*

Evangelio: Con motivo del comentario que hacen algunos sobre un acontecimiento penoso, el Maestro invita a prestar atención a la condición de fragilidad y a la presencia del "lo imprevisto" que están siempre a la puerta de la vida humana (VER v. 3)

Jesús no quiere infundir temor, como tampoco han querido hacerlo todos los profetas anteriores a Él: más bien, quiere provocar el discernimiento, la atención a la propia vida, la cual puede caer en una especie de "inconsciencia" de la oportunidad de cambio que a todos se ofrece. Lo sucedido a las "víctimas de Pilato" o a las "víctimas del derrumbamiento de la torre de Siloé", está siempre "a punto de suceder a todos" (VER vv. 1-5).

La enseñanza del Cristo se ve completada por la parábola de la higuera estéril, donde resaltan varios elementos:

- *El árbol que no da fruto es la misma Humanidad*, a la cual hoy se predica la conversión, pero puede quedar inmune, insensible a este mensaje, sin dar el fruto de conversión: amor y justicia (VER v.6)

- *El diálogo de los personajes*: el dueño (=Dios Padre) y el labrador (=el Cristo) es la historia de la salvación que se da en ese momento: el labrador intercede a favor de esa Humanidad que ha escuchado el mensaje, pero que debe de madurarlo, profundizarlo y actuarlo. Surge así "el tiempo de la Iglesia en el mundo", el hoy que vivimos o "el tiempo de la paciencia que Dios" tiene por intercesión de la Pasión de Cristo (VER v. 7-8).

- El juicio final de la Humanidad, está por así decirlo en sus propias manos, tal y como en manos de la higuera está el dar o no fruto. Por ahora queda resonando la sentencia de justicia de parte del mismo Hijo-labrador: sí no da fruto, entonces la cortarás. La misma misión del Hijo espera del hombre una respuesta libre, pero igualmente concreta: la conversión del camino de pecado (VER v.9)

Cultivemos la Semilla de la Palabra:

a. ¿Advertimos como Moisés la grandeza, la santidad y la urgencia de un Dios que baja a liberarnos de nuestra situación de pecado; que nos llama a la conversión? ¿o hemos hecho de la Cuaresma una costumbre que no llega al fondo de nuestras actitudes?

b. ¿Estamos llevando a una verdadera confrontación, a un "choque" si es necesario, nuestro modo de pensar con la voluntad de Dios para convertirnos a ella? ¿qué cosa nos está doliendo cambiar en este tiempo de conversión?

c. ¿Qué signos de los tiempos nos urgen hoy al cambio de nuestra vida y de nuestra sociedad? ¿O hemos olvidado nuestra condición de criaturas, amadas por Dios, en sus manos amorosas, pero igualmente débiles y sujetas al cambio o al final incluso inesperados en nuestra vida?